



María marca un nuevo comienzo

El Papa Francisco dio comienzo a un nuevo ciclo de catequesis que se desarrollará a lo largo de todo el Año Jubilar, en torno a la temática de Jesucristo nuestra esperanza.

Francisco introdujo la primera parte de este nuevo ciclo de catequesis hablando de la infancia de Jesús y su genealogía, descrita en el Evangelio por Mateo y Lucas y que transmite el mensaje de que "nadie se da la vida a sí mismo, sino que la recibe como don de otros; en este caso, se trata del pueblo elegido, y de los que heredan el depósito de la fe".

El Papa destacó que la diferencia entre ambos evangelistas es que mientras que Lucas relata los acontecimientos a través de los ojos de María, Mateo lo hace a través de los de José, insistiendo en una paternidad tan inédita.

Centrándose en esta última, se observa que aparece "la verdad de la vida humana, que pasa de una generación a la otra entregando tres cosas: un nombre que encierra una identidad y una misión únicas; la pertenencia a una familia y a un pueblo; y finalmente la adhesión de fe al Dios de Israel".

Prosiguiendo con las diferencias entre ambos, remarca también como en la lista de Mateo también aparecen mujeres entre la genealogía de Jesús. A saber, "Tamar, la nuera de Judá que, al quedarse viuda, se hace pasar por prostituta para asegurar una descendencia a su marido; Racab, la prostituta de Jericó que permite a los exploradores judíos entrar en la tierra prometida y

conquistarla; Rut, la moabita que permanece fiel a su suegra, cuida de ella y se convertirá en bisabuela del rey David; Betsabé, con la que David comete adulterio y, tras hacer matar a su marido, genera a Salomón; y, por último, María de Nazaret, esposa de José, de la casa de David".

Hablando de ellas, el Papa explicó que las cuatro primeras no están unidas por el hecho de ser pecadoras, sino por el hecho de ser extranjeras para el pueblo de Israel. Y también observa que, "mientras las cuatro mujeres anteriores se mencionan junto al hombre que nació de ellas o al que lo generó, María, al contrario, adquiere un particular relieve: marca un nuevo comienzo, ella misma es un nuevo comienzo, porque en su historia ya no es la criatura humana la protagonista de la generación, sino Dios mismo".

"Jesús es hijo de David, injertado por José en esa dinastía y destinado a ser el Mesías de Israel, pero también es hijo de Abraham y de mujeres extranjeras, destinado por tanto a ser la luz de la gente", advirtió en su catequesis.

Es aquí donde Francisco observa que "el Hijo de Dios entra en el mundo como todos los hijos del ser humano", como "verdadero Dios y verdadero hombre" lo que debe invitar a los fieles a despertar el recuerdo agradecido hacia los antepasados. Y sobre todo, concluyó, "demostramos gracias a Dios, que, a través de la Madre Iglesia, nos ha generado a la vida eterna, la vida de Jesús, nuestra esperanza".

AVISOS (volvemos en Octubre)

Los primeros sábados de cada mes de 6 a 7 tenemos el encuentro de formación en la fe.

Domingo IV Adviento

Lectura del Profeta Miqueas 5, 1-4a

Esto dice el Señor: «Y tú, Belén Efratá, pequeña entre los clanes de Judá, de ti voy a sacar al que ha de gobernar Israel; sus orígenes son de antaño, de tiempos inmemorables.

Por eso, los entregará hasta que dé a luz la que debe dar a luz, el resto de sus hermanos volverá junto con los hijos de Israel.

Se mantendrá firme, pastoreará con la fuerza del Señor, con el dominio del nombre del Señor, su Dios; se instalarán, ya que el Señor se hará grande hasta el confín de la tierra.

Él mismo será la paz».

Salmo 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha,

tú que te sientas sobre querubines, resplandece;

despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios del universo, vuélvete:

mira desde el cielo, fíjate,

ven a visitar tu viña.

Cuida la cepa que tu diestra plantó,

y al hombre que tú has fortalecido. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,

al hombre que tú fortaleciste.

No nos alejaremos de ti:

danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 5-10

Hermanos: Al entrar Cristo en el mundo dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias.

Entonces yo dije: He aquí que vengo —pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí— para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad».

Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley. Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad».

Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 39-45

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».